

ADVERTENCIA.

En los nombres griegos y hebreos se ha omitido la *h* en las combinaciones *th*, *rh*, porque á mas de ser un signo que no se pronuncia, su uso no es conforme á nuestra Ortografía; y así no se ha escrito *Amatheo*, *Gomorrha*, sino *Amateo*, *Gomorra*. La *ph* se ha substituido por la *f*, porque esta letra es la que representa hoy exclusivamente la articulacion que ántes solia tambien representarse por la *ph*; en consecuencia no se escribe *Asaph*, *Japhet*, sino *Asaf*, *Jafet*. En todos aquellos casos en que la *ch* debe pronunciarse como *q* ó *c*, y no con la pronunciacion que tiene en castellano, se ha puesto en su lugar *q* antes de *e* y de *i*, y *c* en las restantes combinaciones, escribiéndose *Melquisedec*, *Cus*, *Cristo* en lugar de *Melchisedech*, *Chús*, *Christo*. Ultimamente se ha omitido la *p* en las combinaciones *ps*, *pt*, escribiéndose *Salmo*, *Tolomeo*, en vez de *Psalmo*, *Ptolomeo*.

Estas reformas se han hecho en la traduccion, sin tocar el texto latino, siguiéndose en muchas de ellas al señor Amat en su version de la Biblia, en otras al señor Monfort en su Semana Santa, y en todas la razon; porque cuando se escribe en español, deben observarse las reglas de la Ortografía española, que en el estado de perfeccion que hoy tiene se ha conformado mucho con la Ortología, desterrando la mayor parte de los caracteres insignificantés en la pronunciacion.

SANTA BIBLIA.

DISCURSO PRELIMINAR

SOBRE

LA DIVINIDAD DE LA SANTA ESCRITURA. (*)

OID CIELOS (1); ESCUCHA TIERRA, porque el Ser Supremo es quien habla. Así es como Isaías comienza el libro de sus profecías. *Audite, coeli; et auribus percipe, terra, quoniam Dominus locutus est*: conservemos la expresion del texto original, *quoniam JEHOVA locutus est*. Esto es tambien lo que nosotros podemos decir al presentar á los fieles el cuerpo entero de los libros santos. El Dios Altísimo, cuyo nombre JEHOVA significa el Ser Supremo, hace oír aquí su voz: *JEHOVA locutus est*.

Cuando en medio de la celebracion de los sagrados misterios, la Iglesia presenta los santos Evangelios á los homenages de sus ministros, ella les dice: Ved aquí las palabras santas: *Haec sunt verba sancta*: y lo que dice de los santos Evangelios, lo cree igualmente de todos los libros sagrados: por eso no solo los llama santos sino divinos: *Scripturae divinae*. De ahí viene que en sus concilios donde los mira como la regla de su fe, los llama no solo santos y divinos, sino adorables: *Sancta et adoranda verba Scripturarum*. Ella adora allí al Ser Supremo, porque está persuadida de que él es quien le habla: *JEHOVA locutus est*.

El hombre, destituido de las prerogativas de su origen, y abismado en las tinieblas de la ignorancia, necesitaba ser socorrido por la revelacion. Esta revelacion existe, y se halla consignada en nuestros libros santos. Los libros que la contienen han sido divinamente inspirados, y esta inspiracion se extiende hasta las palabras del sagrado texto; de manera que desde la primera hasta la última palabra, Dios es quien habla en estos divinos libros.

Tales son los importantes principios que nos proponemos establecer aquí.

Necesidad y certeza de la revelacion, cuyo depósito contienen nuestros libros: verdad y extension de la inspiracion de los libros divinos que contienen este depósito precioso, son los dos puntos que van á ser el objeto de nuestro discurso.

(*) La substancia de este discurso se ha sacado del que M. de Vence, Dr. de la Sorbona, publicó bajo el título de *Disertacion sobre la revelacion y la inspiracion*.—(1) *Isai. 1. 2.*

PARTE PRIMERA.

Necesidad y certeza de la Revelacion.

I.
Necesidad
de la Reve-
lacion.

Aunque las luces naturales no se extinguieron enteramente en el hombre, sin embargo ellas no le bastarian sin el socorro de la revelacion. El hombre, en medio de las tinieblas que lo rodean, encuentra todavia en sí mismo algunos vestigios de aquella viva luz que lo iluminaba en su origen. El no puede reflexionar sobre sí sin reconocer que no habiéndose hecho á sí mismo, es necesario que haya sobre él un Ser Supremo de quien ha recibido la existencia; y él se siente obligado á confesar que es deudor de sus homenajes á aquel de quien tiene la vida.

Así el hombre encuentra en su corazon los primeros principios de la Religion: descubre allí la idea de la Divinidad que debe ser objeto de su culto; y percibe el sentimiento de amor en que consiste el alma de este culto. Así la idea de la Divinidad extendida entre todos los pueblos los ha inducido á rendir á la Divinidad sus homenajes. Mientras mas se sube á la antigüedad, mas se ven los pueblos penetrados de la idea de un primer Ser, y persuadidos de la obligacion de rendirle un culto.

Pero esta idea primitiva se obscureció sucesivamente por las ideas falsas que los hombres le añadieron. Perdiendo la memoria del verdadero Dios, se formaron poco á poco una multitud de falsos dioses á los cuales prostituyeron ciegamente su culto, de manera que conservando la idea de la Divinidad, sin embargo ya no conocian á Dios. Era pues necesaria una luz sobrenatural que confirmase en los unos la idea del verdadero Dios, y que redujese á los que se habian alejado de ella. He aquí el primer socorro que nos ofrece la revelacion, por la cual Dios se hace conocer al hombre como Supremo Ser únicamente digno de su culto.

Ni bastaba retocar en el alma del hombre la idea del verdadero Dios; era menester aun enseñarle cual es el culto que el hombre le debe. Sus reglas no podian ser determinadas sino por el Ser Supremo á quien es debido. Si la eleccion de este culto que llamamos *Religion*, quedara abandonada al capricho de los hombres, resultaria una confusion tan extraña y una diversidad tan grande en el modo de servir á Dios, que se verian tantas religiones diferentes cuantos diversos caracteres se advierten entre los hombres. No se puede honrar á Dios sino rindiéndole el culto que le es agradable, y á él solo toca enseñarnos cual es el que debemos ofrecerle. Luego la verdadera Religion no puede fundarse sino en una revelacion que enseñe al hombre cual es el verdadero Dios, y cual es el culto que exige.

II.
Revelacion
supuesta en-
tre las na-

Este principio es tan constante, que aun entre las naciones infieles, los que han querido reunir pueblos enteros en una misma religion, haciéndoles abrazar un mismo culto, han supuesto por ba-

se de las reglas que les han dictado, una entera persuasion de que nada proponian sino lo que habian recibido y aprendido de los dioses. Esto es lo que Platon asegura de los Egipcios (1); y Josefo dice lo mismo de ellos (2). Por lo que toca á los Romanos, se puede ver lo que Dionisio de Halicarnaso refiere (3) de Numa Pompilio, quien para dar mas peso á las leyes que estableció y á los sacrificios que instituyó, afirmaba que habia aprendido todo lo que enseñaba y ordenaba de la ninfa Egeria, que algunos decian era una de las Musas. Y en esto, añade el citado historiador, Numa Pompilio no hizo sino imitar á Minos de Creta, que iba frecuentemente á la cima del monte Dicteo como para escuchar las instrucciones de Júpiter, de quien él decia le comunicaba todas las leyes que imponia al pueblo de su isla. Siguió tambien el ejemplo de Licurgo de Lacedemonia, que hizo un viaje á Delfos para aprender de Apolo el modo de establecer leyes útiles á sus súbditos, y para recibir de la Divinidad el espíritu de sabiduría que necesitaba para esto.

Es verdad que Dionisio de Halicarnaso y los demas autores sensatos del paganismo no hablan de esta especie de comunicaciones, sino como de piadosos fraudes inventados para dominar mas fácilmente á los pueblos, y nosotros estamos en efecto bien persuadidos de que todas esas pretendidas comunicaciones de las falsas divinidades no eran mas que ficciones propaladas sin fundamento, ó ilusiones de que se valia el demonio para engañar á los que lo invocaban y ponerlos en estado de seducir á los otros. Mas por falsos que sean los hechos que refieren estos autores, prueban sin embargo que es opinion general de todas las naciones, que sin la revelacion no puede establecerse una Religion, ni darse reglas ciertas para reunir á los pueblos en un culto; de suerte que desde que se reconoce alguna Divinidad que exige ser honrada, y á la cual los hombres deben sus homenajes, es menester confesar al mismo tiempo que el culto debido á esa Divinidad debe ser designado y comunicado á nosotros por la revelacion.

Las naciones que Dios dejó andar por sus caminos [4] han supuesto entre ellas la revelacion que no tenian; pero Dios escogió un pueblo á quien él mismo confió sus oráculos [5]. El ha hecho en favor de su pueblo lo que no hizo por las demas naciones [6]: anunció su palabra á Jacob, sus juicios y sus mandamientos á Israel. Los Hebreos tuvieron la felicidad de poseer profetas y héroes suscitados por Dios, é inspirados para hacerles conocer las voluntades y las órdenes del Señor, que se les manifestó por medios públicos y acompañados de portentos, que no dejaban duda alguna, y que llevaban el carácter de la Divinidad en las maravillas que los autorizaban. Dios se manifestó á Moisés en el desierto de la Arabia Petrea, y se le apareció en una zarza inflamada: es verdad que entonces no hubo testigo alguno; pero le mandó publicar [7] y confirmar lo que diria de parte del Señor con milagros y prodigios. Moisés refirió en presencia de todo un pueblo, cuya dureza é ingratitud pu-

ciones infie-
les.

III
Verdadera
revelacion
en los pue-
blos Hebreo
y Cristiano.

(1) Plat. in Tim.—(2) Joseph. l. i. cont. App.—(3) Dion. Halic. l. xi. p. 118.—
(4) Act. xiv. 15.—(5) Rom. iii. 2.—(6) Ps. cxlvii. 8. 9.—(7) Exod. iii. 16. iv. 1. 9

blicaba, las apariciones por las cuales Dios se le habia dado á conocer. Por mas interes que este pueblo tuviese en que no se diera crédito al testimonio del santo legislador, jamás se ha atrevido á intentar el menor ataque contra los sucesos que este legislador refiere, ántes ha adoptado con gran respeto y perfecta sumision, todo lo que le enseñan las revelaciones con que el Señor favoreció á su fiel siervo. *Dios le hablaba boca á boca; y él veia al Señor claramente, y no bajo enigmas y figuras* [1]. La gloria de que quedaba rodeado despues de sus conferencias con el Señor, era para todo el pueblo un testimonio cierto de que Dios le habia comunicado sus órdenes para trasladarlas á aquellos cuya conducta le estaba confiada. *Ellos veian, dice la Escritura (2), el semblante de Moisés rodeado de luz; y los rayos que despedia los llenaban de asombro y de temor: no se atrevian á acercársele, y él necesitaba poner un velo sobre su cabeza para no deslumbrarlos cuando les hablaba.*

¿Los que han querido engañar á los pueblos que pretendian seducir, han obrado de esta manera? Cuando Mahoma quiso erigirse en profeta y darse por hombre inspirado, hizo pasar las convulsiones de la enfermedad de que adolecia, por temblores que le causaba la vista del ángel Gabriel; pero ¿qué prueba daba de esa aparicion milagrosa? Cuando Moisés recibió la ley de Dios, el Todopoderoso hizo sentir su presencia (3), se oyó el estallido del trueno; se vieron brillar los relámpagos; una nube espesísima ocultó la montana á la vista de todo el pueblo; la trompeta resonó con estrépito, y la muchedumbre que estaba en el campo fue sobrecogida de terror; todo el monte Sinaí estaba cubierto de humo porque el Señor habia bajado á él en medio del fuego. Todo esto pasó en presencia de todo el pueblo, y no en un lugar secreto ni en una cueva oculta. *El Señor dió á Moisés, dice la Escritura (4), sus preceptos delante de todo su pueblo, la ley de vida y de ciencia, para enseñar su alianza á Jacob, y sus mandamientos á Israel.*

Todo lo que Moisés prescribió á los Israelitas, es digno de Dios. La ley moral que les propuso de parte del Señor, contiene con grande exactitud todo lo que el hombre debe á su Dios, lo que se debe á sí mismo, lo que debe á su prójimo: se ven en estos preceptos, los rasgos, y, por decirlo así, los resplandores de la equidad soberana y de la primera verdad, por los cuales Dios ha renovado en el corazon del hombre los primeros sentimientos que grabó en el momento de la creacion, y que habian sido desfigurados por el pecado. Si se examinan con algun cuidado las reglas dadas por Moisés para los sacrificios y ceremonias, y las leyes de policia establecidas para el buen órden de la República Hebrea, se encontrará que todo está lleno de sabiduría, y que si alguna cosa no es enteramente perfecta, esto era necesario en una ley destinada á servir de sombra y figura, á fin de preparar á los hombres á otra ley mucho mas perfecta; y en esto mismo se reconoce fácilmente la sabiduría de la conducta de Dios.

Como todo el tiempo que ha durado esta ley dada á Moisés

(1) *Núm. xii. 8.*—(2) *Exod. xxxiv. 29 et seqq.*—(3) *Exod. xix. 16.*—(4) *Eccli. xlv. 6.*

era en cierto modo un preludio y una disposicion al gran misterio de la nueva alianza que el mismo Hijo de Dios debia contraer con los hombres, fue preciso que Dios suscitase de tiempo en tiempo profetas que hiciesen acordar á los hombres de lo que debia ser el objeto de sus deseos y esperanzas. Estas revelaciones ó profecias han sido hechas en diferentes tiempos, y como repartidas en diferentes ocasiones, á fin que en todos los tiempos se recibiesen algunos testimonios de las grandes verdades, y que los testimonios multiplicados formasen una cadena de tradicion. Esta es la idea que San Pablo nos da de la economía sapientísima con que Dios ha repartido y distribuido, por decirlo así, las revelaciones que queria comunicar á los hombres. *Antiguamente, dice este grande apóstol (1), Dios ha hablado á nuestros padres en diversas ocasiones y en diferentes maneras, por medio de los profetas; y en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo tambien el mundo.*

Las revelaciones hechas á Moisés y á los otros profetas, fueron por partes, en diversos tiempos y en diferentes ocasiones: no todas las verdades se manifestaron juntas, sino ya una ya otra; y muchas quedaron reservadas para el tiempo venidero. Pero cuando el Hijo de Dios vino á la tierra, y Dios se dignó en el último tiempo hablarnos por boca de este Hijo querido, la revelacion ha sido completa y perfecta: nada hay que añadir á lo que el Hijo de Dios nos enseñó por sí mismo mientras estuvo sobre la tierra y á lo que nos hizo enseñar por el Espíritu Santo despues que subió al cielo: por eso él aseguró á sus apóstoles que este Espíritu Divino les enseñaria toda verdad (2). He aquí el fin de las demas revelaciones: ninguna hubo que se acercase á esta; ni hay que aguardar otra; ella es bastante perfecta para subsistir siempre. Tal es el fundamento y la plenitud de nuestra fe. Las demas revelaciones tenian á esta por fin, y en ella han encontrado su cumplimiento y consumacion.

No tratando aquí de la revelacion sino en cuanto se refiere á la divinidad de los libros santos, no hablaremos de las que se hicieron en el estado de la inocencia, por las que Dios se comunicaba á nuestros primeros padres, que tenian la felicidad de oír su voz, cuando bajaba al paraíso terrestre para conversar con ellos (3). Nada diremos de las diferentes revelaciones por las que Dios manifestó sus voluntades á los antiguos patriarcas que vivieron ántes del diluvio. El se descubrió á *Henoc*, que andaba siempre en su presencia: hizo conocer sus designios á Noé, cuando resolvió enviar el diluvio para castigar los crímenes de los hombres carnales. Pasaremos tambien en silencio por la misma razon, las apariciones hechas á Abraham y á sus descendientes; en que el Señor hacia conocer su voluntad, y comunicaba sus órdenes á este santo patriarca, como lo hizo despues con Isaac, con Jacob y con José. Hemos visto lo que la Escritura dice de la manera con que Dios se dió á conocer á Moisés, al cual se manifestó de un modo mas perfecto que á los otros profetas; *porque si hay algun profeta entre vosotros, dice el Señor, (4) yo le apa-*

IV.
Revelaciones hechas á los patriarcas desde Adam hasta Moisés.

(1) *Hebr. i. 1.*—(2) *Joan xvi. 13.*—(3) *Gen. iii. 8.*—(4) *Núm. xii. 6. 8.*

receré en vision, ó le hablaré en sueño; mas no así á mi siervo Moisés que es el mas fiel en toda mi casa: porque le hablo boca á boca, y él ve al Señor claramente, y no bajo de enigmas y figuras.

Cuando Dios dió su ley, estableció un medio seguro para conocer su voluntad; porque consultando al *efod* ó pectoral del gran sacerdote en que estaban el *urim* y el *tumim*, se descubria cual era la voluntad del Señor en las cosas obscuras en que habia necesidad de que declarase lo que convenia hacer. Esto es lo que Dios habia establecido diciendo á Moisés (1). *Cuando sea menester emprender alguna cosa, el gran sacerdote Eleazar consultará al Señor; y segun la respuesta de Eleazar, Josué obrará, y con él todos los hijos de Israel.* David, encontrándose perplejo sobre el partido que debia tomar en cierta ocasion, dijo á Abiatar consultase al Señor tomando el *efod* y revistiéndose de este vestido sacerdotal: *Applica Ephod* (2); y estando Abiatar revestido del *efod*, el Señor hizo conocer á David lo que debia sucederle en Ceila si permanecia allí, y le dió con esto el medio de evitar la cólera de Saul que intentaba perderlo. Como el *urim* y el *tumim* estaban unidos al *efod*, y estos dos términos significan *luces y perfecciones*, se ha creido que la razon por que estaban unidos al *efod*, era porque el gran sacerdote revestido de este ornamento y consultando al Señor, adquiria las luces necesarias para conducirse segun la voluntad y las órdenes de Dios. Algunos creen que el *urim* y el *tumim* eran dos piedras preciosas que por un resplandor y brillo extraordinario, hacian conocer la verdad. Lo que consta por el ejemplo de David es, que consultando el gran sacerdote á Dios, Dios respondia. José (3) es de parecer que el gran sacerdote descubria la voluntad del Señor por el resplandor extraordinario del *urim* y del *tumim*, que eran dos piedras preciosas. Como quiera que sea, es cierto que Dios daba respuestas y oráculos, consultado por el gran sacerdote cuando estaba revestido del *efod*, en el cual se hallaban el *urim* y el *tumim*; y esta respuesta procedia ordinariamente del propiciatorio.

Seríamos demasiado largos, si quisiéramos recorrer todas las revelaciones hechas á los hombres inspirados que vivieron despues de Moisés entre los Hebreos. Las hubo en tiempo de Josué; y este grande hombre, gefe del pueblo de Dios despues de Moisés, nada importante emprendió sin consultar la voluntad del Señor. Rechazados los Israelitas despues del robo cometido en la toma de Jericó al sitiar á Hai, y consultado el Señor, manifestó la causa de esta desgracia; pero Josué no obtuvo este conocimiento sino despues de haber estado prostrado hasta la tarde delante de la arca del Señor con todos los ancianos del pueblo (4); y no se puede dudar que pues oraba delante del arca, el gran sacerdote Eleazar estuviese allí, revestido del *efod*, para recibir la respuesta que segun costumbre salia del propiciatorio, en que Dios residia de un modo particular y hacia conocer su presencia por los oráculos que daba.

Despues de Josué, en tiempo de los Jueces el don de profecía fue

(1) Núm. xxvii. 21.—(2) 1 Reg. xxiii. 9.—(3) Antiq. l. iii. c. 8.—(4) Jos. vii. 6. et seqq.

concedido á Débora, muger de Lapidot (1). Ella predijo á Barac todo lo que le sucederia en la derrota de Sisara, general del ejército de Jabin, rey de Canaán que reinaba en Asor: ella aseguró á Barac que seria testigo del triunfo, pero que no tendria el honor de la victoria; ella, derrotados los enemigos, compuso el hermoso cántico que leemos en el libro de los Jueces (2), lleno de expresiones magnificas y todas proféticas.

Algunos años despues, los Israelitas cayeron bajo el yugo de los habitantes de Madian que los humillaron mucho y les hicieron sufrir una dura servidumbre. Los Hebreos sintiendo el peso del brazo del Señor, imploraron su socorro, y Dios les envió un profeta que les reprendió su ingratitud y su dureza porque no habian querido escuchar la voz de su Dios (3). Pero como se inclina siempre á usar de misericordia, envió un ángel á Gedeon que le habló de parte del Señor, diciéndole: *Vé; con el valor y fuerza que Dios te ha dado, tú librarás á Israel del poder de los Madianitas. Yo estaré contigo, y todo Madian caerá delante de tí como si fuera un solo hombre.* La noche siguiente se le apareció Dios, y le mandó destruir un altar consagrado á Baal y edificar otro en honor del Señor. Despues que hubo ejecutado lo que se le ordenó, Dios le dijo lo que debia hacer para combatir á los Madianitas, en cuya derrota vió el cumplimiento de las promesas del Señor.

El nacimiento de Samson fue la consecuencia de la promesa hecha por un ángel á la madre de aquel antes estéril (4). Dios le hizo anunciar que seria madre de un hijo consagrado al Señor que deberia guardar las reglas de los nazarenos manteniéndose en abstinencia de vino y de cualquier otro licor capaz de embriagar, sin que jamás comiese nada impuro. El ángel añadió que aquel niño estaba destinado para comenar á librar á Israel del poder de los Filisteos: lo cual verificó el suceso. El nacimiento de Samson y las repetidas derrotas de los Filisteos dieron cumplimiento á las predicciones del ángel.

Hemos llegado á un tiempo en que las revelaciones se hicieron raras. Viviendo el gran sacerdote Helí, habia pocos profetas enviados para hablar á Israel de parte del Señor: así nos lo da á entender la Escritura por esta expresion: *la palabra del Señor era preciosa en aquellos dias* (5): los profetas eran pocos, y el nombre de profecía no era públicamente conocido como lo fue en tiempo de Isaías y de otros profetas. Dios llamó entonces á un joven acabado de salir de la infancia. Samuel oyó la voz del Señor; pero aun no sabia distinguirla: creyó que el gran sacerdote lo llamaba; mas advertido que escuchase atentamente á quien lo habia llamado, pues era el Señor, y habiendo dicho: *hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha*; Dios le reveló lo que habia determinado hacer en castigo de los crímenes del gran sacerdote Helí y de sus hijos. Todo lo que se predijo á Samuel contra el gran sacerdote se

(1) Judic. xv. 4. et seqq.—(2) Judic. v. 1. et seqq.—(3) Judic. vi. 8. et seqq.—(4) Judic. xiii. 2. et seqq.—(5) 1. Reg. iii. 1.

V.
Revelaciones desde Moisés hasta Samuel.

VI.
Revelaciones desde Samuel hasta el cisma de las diez tribus.